

Movidos por el viento del Espíritu: energía eólica que renovará la faz de la tierra

I. VER: Buscando energías alternativas

-Todos descubrimos que en los montes donde sopla el viento con fuerza van construyendo parque eólicos que mueven las

grandes hélices para aprovechar la electricidad del viento. Se quiere así lograr una energía renovable y limpia para encender nuestros electrodomésticos en casa. ¿Para que utilizamos la energía eólica? ¿Qué es una persona sin energía?

2. JUZGAR: El viento del Espíritu renueva la tierra

-En el evangelio de hoy, Jesús nos dice que “el primer día de la semana” (domingo), estaba toda la comunidad reunida, “entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros... Recibid el Espíritu Santo». Y les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”. Tomás no estaba, pero ellos le cuentan lo que había visto y él, al ver las manos de Jesús dice “Señor mío y Dios mío”, es decir, cree.

¿QUÉ NOS QUIERE DECIR?

- El domingo es el día querido por Jesús para reunirse la comunidad, así sucede desde el día de la resurrección.

- Jesús se hace presente en medio de la comunidad cada domingo al celebrar la eucaristía.

- En la eucaristía Jesús nos da su Espíritu, nos transmite su paz y nos llena de alegría.

- Con la energía recibida del Espíritu se fortalece nuestra fe, se renueva nuestra vida y la vida de la sociedad donde nos

movemos.

- En la comunidad, cada domingo, curamos nuestra falta de fe como Tomás, cargamos las pilas de energía y juntos proclamamos que creemos: “Señor mío y Dios mío”. ¿Pones a cargar las baterías de la fe cada domingo? ¿Cómo?

3. ACTUAR: Necesitas energía renovable

-Valora el domingo, el día del Señor, valora tu comunidad, asiste cada domingo a la Eucaristía para que el Espíritu cargue y renueve tu fe. Que sea una fiesta.

- Que la misa del domingo sea un encuentro personal con Cristo resucitado.

- Anunciad a vuestros compañeros que no van a misa: “hemos visto al Señor”.

¿Qué vamos hacer?

HOJA PARROQUIAL NTRA SRA DEL CAMINO

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA - CICLO B

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 4, 32-35

En el grupo de los creyentes, todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenían. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor.

Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego, se distribuía según lo que necesitaba cada uno. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 117

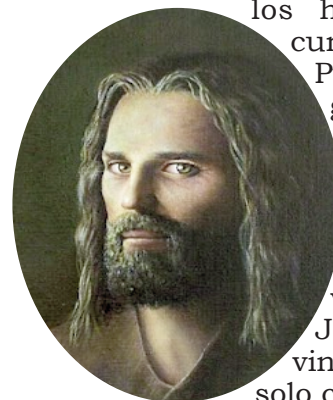
R.- DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA. (o, Aleluya)

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Aquel que da el ser, ama también al que ha nacido de Él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor a Dios: que guardamos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No solo con agua, sino con agua y con sangre: y el



Espíritu es quien da testimonio, porque el espíritu es la verdad.
Palabra de Dios

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19- 31

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!

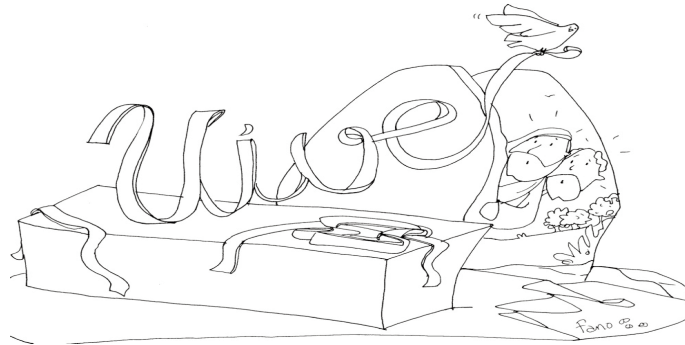
Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre. Palabra del Señor.

VIVIR EN SU PRESENCIA

J. A. Pagola

El relato de Juan no puede ser más sugerente e interpelador. Solo

cuando ven a Jesús resucitado en medio de ellos, el grupo de discípulos se transforma. Recuperan la paz, desaparecen sus miedos, se llenan de una alegría desconocida, notan el aliento de Jesús sobre ellos y abren las puertas porque se sienten enviados a vivir la misma misión que él había recibido del Padre.



La crisis actual de la Iglesia, sus miedos y su falta de vigor espiritual tienen su origen a un nivel profundo. Con frecuencia, la idea de la resurrección de Jesús y de su presencia en medio de nosotros es más una doctrina pensada y predicada, que una experiencia vivida.

Cristo resucitado está en el centro de la Iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros, no está incorporada a la sustancia de nuestras comunidades, no nutre de ordinario nuestros proyectos. Tras veinte siglos de cristianismo, Jesús no es conocido ni comprendido en su originalidad. No es amado ni seguido como lo fue por sus discípulos y discípulas.

Se nota enseguida cuando un grupo o una comunidad cristiana se siente como habitada por esa presencia invisible, pero real y activa de Cristo resucitado. No se contentan con seguir rutinariamente las directrices que regulan la vida eclesial. Poseen una sensibilidad especial para escuchar, buscar, recordar y aplicar el Evangelio de Jesús. Son los espacios más sanos y vivos de la Iglesia.

Nada ni nadie nos puede aportar hoy la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para enfrentarnos a una crisis sin precedentes, como puede hacerlo la presencia viva de Cristo resucitado. Privados de su vigor espiritual, no saldremos de nuestra pasividad casi innata, continuaremos con las puertas cerradas al mundo moderno, seguiremos haciendo «lo mandado», sin alegría ni convicción. ¿Dónde encontraremos la fuerza que necesitamos para recrear y reformar la Iglesia?

Hemos de reaccionar. Necesitamos de Jesús más que nunca. Necesitamos vivir de su presencia viva, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar constantemente su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él nos puede transmitir más luz y más fuerza que nadie. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.